

El *Neophloeotomus Schulzi major* Dabb., es seguramente también un descendiente de los *Ceophloeus*, melanístico sin reducción, que por su aislamiento ha quedado constante y dado así origen a una especie distinta, pues como vive en el mismo lugar que *Dryotomus Schulzi*, no puede ser subespecie sino especie.

Se trata sin duda de una especie poco abundante, pues nuestro difunto consocio señor Venturi, que ha coleccionado en Mocoví, cerca de Resistencia, no la poseía en su colección, aun cuando su habitat era Resistencia.

Esta especie debería llevar otro nombre, y dado su parecido con *Ceophloeus lineatus* y *C. erythrops* (Val.), corresponde llamarla *Ceophloeus ater*.

Aprovecho la ocasión para llamar la atención sobre una subespecie de *Ceophloeus erythrops* que coleccioné en 1915, en Las Palmas, cerca de Resistencia, la que se distingue por ser más pequeña y más oscura. Los cueros fueron adquiridos por el Museo de Boston, en donde el señor James L. Peters hizo la descripción y le dió el nombre de *Ceophloeus erythrops sulcitus*, por sus negras tectrices inferiores de la cola, carácter más notable para hacer la separación.

Esta subespecie marca el límite sud de la especie *Ceophloeus erythrops*, cuya distribución es amplia y debe contar con más subespecies aún.

Skelhöje (Dinamarca).

JUAN MOGENSEN.

PARASITISMO DEL TIRÁNIDO, LEGATUS LEUCOPHAIUS

El 17 de noviembre de 1917, al encontrar en una quebrada del Cerro de Tafí, un nido colgado del icterido, *Archiplanus (Cassicus) chrysopterus*, n. v. « boyero », noté que otro pájaro, un tiránido, perseguía al boyero, mientras que su compañero se introducía en el nido, acarreando materiales. Maté ambos tiránidos, resultando ser la especie *Legatus leucophaius* (Vieill.), cuyas dimensiones son las siguientes:

Largo:	15.5,	ala	8.6	—	cola	6.5,	iris	café	oscuro	♂
»	15.3,	»	8.3	»	6.	»	»	»	»	♀

Descolgué el nido del boyero, pero no contenía ningún huevo, y sólo cortezas de árboles, al parecer de guayacán.

Recién el 21 de noviembre de 1929 pude observar nuevamente las costumbres del *Legatus leucophaius*. Reconociendo su grito en una quebrada, no tardé en encontrar un nido de boyero, colgado a gran altura. Me puse en observación y pronto me convencí que sucedía lo mismo que noté en 1917, es decir, que el *Legatus* acarrea cortezas en el nido del boyero,

mientras el compañero atacaba a este último, cuando se aproximaba a su nido. Volví quince días después y encontré al *Legatus* instalado definitivamente en el nido del boyero y empollando. En los alrededores ya no andaban los propietarios verdaderos del nido. Encontré tres huevos que descansaban sobre una densa capa de corteza de árboles de guayacán. El color de éstos es café oscuro con varias líneas más oscuras, casi negras, en zig-zag, y miden $22 \text{ a } 23 \times 16 \text{ a } 17 \text{ mm}$.

Parece extraño que el *Legatus*, siendo mucho más chico que el boyero, pueda atacarlo; pero según he notado, lo ahuyenta más con sus gritos estridentes que con la fuerza de su pico, y mientras tanto el compañero aprovecha para introducir cortezas en el nido, hasta que por último el boyero al encontrar tanta basura acaba por abandonarlo en provecho de sus perseguidores.

Habiendo comunicado estos datos al doctor Dabbene, este señor y amigo, me informó que el doctor Chapman también observó recientemente este caso de semiparasitismo en la isla de Barro Colorado (Panamá), y que lo más curioso es que el mismo *Legatus leucophaius* (especie que habita desde Méjico a la Argentina) ataca en Panamá en la misma forma que menciono a un icterido también, pero este último no es la misma especie, sino otra de allá.

Río Colorado (Tucumán) Marzo 20-1932.

PABLO GIRARD.

NOTAS ORNITOLÓGICAS DEL MES DE DICIEMBRE DE 1931

Escribe Hudson, en su libro «Allá lejos», que entre los pájaros que más amaba, y ante los cuales se quedaba extasiado mirándolos y oyendo sus trinos en esas lagunas de poca agua, llenas del duraznillo, *Solanum glaucus*, donde hacían sus nidos en colonias, eran los *Agelaius ruficapillus*; y al describir a esas aves dice: «que esos lugares de laguna a la fecha ya habrán desaparecido, y convertido el lugar en sembrados de trigo, lino, alfalfa, etc., y que los actuales pobladores no sabrán nada de sus hermosos moradores de antaño, ni jamás habrán visto ni oído nombrar al tordo de plumaje morado con su copete castaño y su suave canto trinado». Sin embargo, esa visión de Hudson todavía hoy es realidad, y esas hermosas aves frecuentan siempre en la primavera los lugares que como aquellos descritos por Hudson acostumbran visitar para hacer sus nidos en colonias.

Esta primavera, en Zelaya (F. C. C. A.), en el campo que ahí tiene mi suegro, lindando con el Río Luján, y al costado del terraplén del F. C. que cruza el campo, hay un lugar, de una extensión de cuatro cuadras donde generalmente el suelo está cubierto de aguas de hasta 30 ó 40 centí-